

tos, los calzaban al santo mártir. Véase pues ¿quién pudiera imaginar tan extraña invencion de tormento? el cual se lee en la kalenda á los 3 dias de septiembre. Pues ¿qué diré de los guisados y potajes que hacian de aquellos sagrados cuerpos? A unos asaban en parrillas, á otros cocian en calderas, á otros freian en sartenes de aceite hirviendo, á otros majaban en unos grandes almireces de mármol, quebrándoles las canillas de las piernas y de los brazos; á otros asentaban desnudos en sillas de hierro abrasadas, á otros acostaban en camas del mismo hierro, poniéndoles fuego debajo. En la kalenda 1.º dia de septiembre se lee que pusieron un capacet de hierro abrasado en la cabeza de un santo; y en la misma se lee que martirizaron á unas sanctas vírgines, metiéndoles hierros ardiendo por la boca hasta llegar á la garganta. Pues ¿qué cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otros habia á quien arrancaban los ojos, cortaban las lenguas, y los piés, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra invencion de tormento nunca visto. Porque hacian acostar los sanctos desnudos en unos zarzos de juncos, y allí los rociaban con miel y con caldo, y ponian al sol, para que las abispas y abejas los estuviesen siempre picando, y (como dice Sant Hierónimo) fuesen vencidos con estas tan continuas picaduras los que ya habian vencido las parrillas y las sartenes. A otros derribaban de lo alto sobre clavos agudos hincados en tierra. A muchos crucificaban, á otros apedreaban, á otros desollaban, y despues los descabezaban. A otros aserraban por medio del cuerpo; á otros (con mayor crueldad que todas las pasadas) encerraban en un cuero, y junto con ellos serpientes, y atado el cuero, con una piedra lo arrojaban en la mar.

Estos y otros semejantes eran los géneros de tormentos que la crueldad ingeniosa de los tirannos y de los demonios infernales inventaba para vencer la firmeza y constancia de los sanctos mártires. Pues estos ejemplos (como está dicho) singularmente confirman nuestra fe, fortifican nuestra esperanza, encienden la caridad, predicán la gloria de nuestro Criador, engrandescen la virtud de la sangre de Cristo, magnifican la eficacia de la divina gracia, animan los fervientes, condenan los tibios, dejan sin excusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres; pues tan rabiosa sed tiene de beber su sangre.

CAPITULO XX.

Trátase aquí en particular de algunos señalados martirios de sanctos y de vírgines.

Mas porque todo esto se ha dicho en commun, descenderemos mas en particular á referir algunos señalados martirios, para que por el ejemplo de los tormentos destos pocos se entienda cuáles serian los de otros innumerables que no se pueden contar; pues de todos ellos era causador un mismo oficial, que era el furor y rabia de los demonios, que en el pecho de los tirannos ardia. Estos sacamos del martirologio del muy elocuente y docto Pedro Galesinio, que agora salió á luz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochos, nacidos en un mismo dia, por nombres Pergentino y Aurentino, naturales de la ciudad de Arcio, y hijos de padres nobles. Los cuales, aunque mochos en la edad, en la virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso Señor que en sus puras y dichosas ánimas moraba, con la cual

nunca pudieron con terribles tormentos ser vencidos, despues de los cuales finalmente fuéron degollados. Dichosos tales mozos, y dichosos tales hermanos, y bienaventurados, no ménos hermanos en la fe que en la sangre; los cuales en un dia nacidos, en otro fuéron coronados.

Pues ¿qué diré de la vírgen Sancta Prisca, nobilísima vírgen romana, de edad de trece años? La cual fué primero abofeteada y encarcelada, y el dia siguiente sacándola de la cárcel, y perseverando ella en la misma confesion de la fe, fué cruelmente azotada, y despues con aceite ferveando, por todo el cuerpo rociada, y así fué vuelta á la cárcel. Y pasados tres dias fué echada á un leon, el cual ningun mal le hizo. Despues fué vuelta otra vez á la cárcel, donde por espacio de tres dias la atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del caballete, rasgándole aquellas tiernas y virginales carnes cruelisimamente con garfios de hierro, y de allí la arrojaron en una grande hoguera, la cual reverenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo á la esposa de Cristo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacándola fuera de la ciudad, le cortaron la cabeza. Pues ¿quién no ve cuánto resplandece la virtud y omnipotencia de Dios, que tal fortaleza puso en un cuerpo tan delicado y tan flaco? ¡Oh dichosos trece años, que así vencistes y triunfastes de todo el poder del mundo y del infierno!

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tanta admiracion, añadiré otra aun de menor edad, para que se vea que así como es Dios mas admirable en la fábrica de un mosquito, que de un elefante (por haber producido tantos órganos y sentidos en tan pequeña materia), así es mucho mas admirable en la fortaleza que dió á estas doncellas, que en la que dió á varones grandes y robustos. Pues segun esto, ¿quién no engrandescerá el poder de Dios, considerando el martirio de la vírgen Sancta Basilisa, que se lee en la kalenda á 3 de septiembre? Esta esposa de Cristo, siendo de edad de nueve años, fué presa, por ser cristiana. Por lo cual fué primero abofeteada, y luego cruelisimamente azotada con varas, y tras desto atándole la cabeza con cadenas, le dieron humo á narices con pez, y piedrazufre, y plomo, todo derretido. Y despues desto la echaron en una hoguera; mas el Esposo celestial la guardó del fuego, como á los tres mozos de Babilonia. Y salida sana y libre del fuego, la echaron á dos leones, los cuales teniendo reverencia á la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y llevándola fuera de la ciudad á degollar, padesciendo ella grande sed, pidió con grande confianza al Esposo por quien padescia, le diese agua; y luego se abrió en el camino una fuente, de que la vírgen bebió. Y poco despues haciendo oracion, envió su espíritu purísimo al Esposo celestial. Pues ¿quién no glorifica á Dios, viendo tal martirio en edad de nueve años?

Ni es ménos digno de ser glorificado en el martirio de Sancta Cristina, natural de Sicilia, que se lee en la kalenda á 10 de mayo. Esta vírgen fué hija de un padre idólatra, llamado Urbano; la cual movida con celo de la gloria del Esposo celestial, hizo pedazos todos los ídolos de la casa de su padre. Por lo cual embravecido él, y olvidándose del afecto paternal y amor de padre, ejecutó en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron. Y así primeramente la mandó cruelmente azotar y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con gar-

fios de hierro; y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de un carro, le mandó dar humo á narices con aceite hirviendo. Y (lo que es mas) hecho ya de padre tiranno, la entregó á la justicia para que acrescentasen otros nuevos tormentos á los que él habia ejecutado. Entónces el juez, aprendiendo á ser cruel por ejemplo del padre, la atormentó con mas terribles tormentos; sobre los cuales le mandó cortar la lengua y ambos los pechos. Y finalmente, visto que ni con todo esto podia vencer su constancia, le mandó traspasar con hierro el corazon, y desta manera partió aquella dichosa ánima al tálamo de su Esposo con doblada corona, de vírgen y mártir. ¡Oh dichosos doce años, y trece años, y nueve años, en los cuales tanto resplandesció el poder de la divina gracia! ¿Quién pues habrá tan incrédulo, que no vea claramente que no era posible una tan tierna y delicada edad padecer tantos tormentos, repetidos unos sobre otros, sin desmayar, ni blandear, ni hablar una sola palabra de flaqueza y desmayo? ¿Qué mas hicieran si tuvieran cuerpos de acero? ¡Oh cuán justamente se dice que es admirable Dios en sus sanctos, y que él es el que con la cosa mas flaca del mundo vence la mayor potencia y fortaleza del mundo!

Al martirio destas dos vírgines pasadas añadiré otro de otra vírgen, por nombre Febronia, que cierto me puso admiracion, por los muchos tormentos que padesció (a). Porque primeramente fué azotada con varas, y despues atormentada en el caballete, y luego abrasados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los piés, y cortaron las manos, y despues la cabeza, con que dieron fin á su martirio. Dime pues, ó vírgen sanctísima, ¿qué sentias cuando vieses tu pié cortado, y esperabas que te cortasen el otro? ¿Y cuando veias la mano cortada, y esperabas que te cortasen la otra? ¿Qué sentias, cuando te cortaban la lengua, y ambos esos virginales pechos con increíble dolor? ¡Oh cuán admirable, y cuán poderoso se mostró en tí este Señor por quien padescias, pues dió á una doncella flaca y tierna tan admirable fortaleza!

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna, ¿cuánto mas nos debe espantar el martirio de la vírgen Sancta Sabina, de edad de nueve años, que se refiere en la kalenda á los 3 dias de septiembre? Pues ¿quién jamas vió tal fortaleza y tal constancia en edad de nueve años? Pasemos de aquí á otros gloriosos mártires, recontando brevemente sus triunfos, remitiendo la consideracion de la grandeza dellos á la devocion del piadoso lector. En Roma á los 19 de enero sucedió el glorioso martirio de dos casados, marido y mujer, cuyos nombres eran Mario y Marta, con dos hijos dichosos, Audifaz y Abacuch; los cuales siendo nacidos en Persia de nobles padres, vinieron á Roma, donde se ocupaban en sepultar los cuerpos de los mártires, y en visitar los encarcelados, y consolar los afligidos y atormentados; proveyendo de lo necesario con sus haciendas á los que entre ellos eran pobres. Andando pues ocupados con grande diligencia en estas obras, fuéron presos; y mandándolos adorar los ídolos, estuvieron tan constantes, que no bastaron amenazas ni espantos para inclinarlos á esto. Por lo cual fuéron lo primero molidos á palos, y atormentados en el caballete, y

(a) En la Kalenda á 25 de julio.

abrasados con planchas de hierro. Y estándolos atormentando con tanta crueldad, todos ellos, así padres como hijos, con una misma boca cantaban gloria á Dios. Despues de lo cual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello; y desta manera los llevaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martirio de Ananias; el cual renegando de los falsos dioses, y confesando libremente el nombre de Cristo, fué primero por mandado de Diocleciano cruelmente azotado, y despues agujerado su cuerpo con punzones de hierro encendidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentasen mas. Y sobre esto mandó el presidente que le fregasen las llagas con sal y vinagre; y acabado esto mandó volver á la cárcel, para que juntamente con este refrigerio de las llagas estuviese allí penando hasta morir de hambre. Adonde estuvo por espacio de siete dias, en los cuales fué maravillosamente recreado y sustentado con manjar del cielo. Lo cual viendo el carcelero, por nombre Pedro, confesó la fe de Cristo. Por el cual el juez mandó que así á él como á Ananias atasen y asasen en unas parrillas. Mas como ningun daño recibiesen del fuego, siete verdugos que los atormentaban, espantados desta maravilla, se convirtieron á Cristo, y fuéron con los gloriosos mártires arrojados en la mar, como refiere la kalenda á los 27 de enero.

§. I.

De los triunfos de otros gloriosos mártires.

Ni es ménos admirable el martirio de Trifon; el cual por mandado del emperador Decio fué primeramente atormentado en el caballete, donde fué su cuerpo rasgado con garfios de hierro; y tras esto levantándole los piés en alto, y arrimándolos á un madero, los atravesaron con clavos encendidos. Y no contentos con esto, azotaron el cuerpo del mártir ya despedazado. Y sobre esto le aplicaron á los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el propósito y firmeza del sancto. Y viendo Respino, tribuno, esta divina constancia del mártir, juzgando (como hombre prudente) que no era posible tolerar un cuerpo humano tan terribles tormentos (los cuales pudiera redimir con poner un grano de encienso al ídolo) si no fuera confortado por Dios, se convirtió á Cristo con tan grande fe, que padesció martirio por ella. Y pareciendo á los tirannos que estaria ya mas blando el mártir por razon de los tormentos pasados, mandaron que lo llevasen al templo para que adorase el ídolo de Júpiter. Mas haciendo él oracion, cayó en tierra el ídolo. Lo cual viendo una vírgen, llamada Ninfa, confesó la fe de Cristo. Por donde los dos sanctos varones con ella fuéron terriblemente molidos con azotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas, como se refiere en la kalenda á los 10 dias de noviembre.

Admirable fué esta virtud y constancia de los mártires, y tambien lo es el favor y socorro de la divina gracia, que en todos estos martirios se les daba. Pero á todos estos parece que hace ventaja el terrible martirio de Sant Eustaquio, que cuenta Nicéforo, y se refiere en la kalenda á los 19 de septiembre. Este sancto era casado, y tenia mujer y hijos; y así á él como á la mujer y á los hijos, mandó el emperador Trajano encerrar en un buey de metal, y ponerle fuego por debajo. Pues considere agora el piadoso lector (demás de la acerbidad

deste tormento que cada uno dellos padescia) el dolor que el marido sentiria viendo lo que la sancta mujer y los hijos padescian, y el de los hijos en ver lo que sus padres padescian. Esto quede para la discrecion y devocion del que lo leyere. ¡Oh amor y temor de Dios, cuánto puedes en los corazones donde moras!

Era tan grande la rabia del enemigo del género humano, que moraba en los corazones destes emperadores, que les parecian pequeños todos los tormentos que inventaban; porque siempre quedaban sedientos de la sangre de los mártires. Lo cual se ve en el martirio de Sant Mayor; contra el cual (porque pública y libremente confesaba el nombre de Cristo) de tal manera se embravescieron, que mandaron á treinta y seis soldados que lo azotasen, con tal orden, que cansándose unos, sucediesen otros y otros. Y despues que dejaron al sancto mártir tal que apenas le quedaba figura de hombre, viendo que todavía perseveraba en su constancia, lo mandaron encerrar medio vivo en la cárcel, de donde le sacaron pasados siete dias, donde le atormentaron con otros nuevos tormentos. Y como ni esto bastase para moverle de su sancto propósito, perdida la esperanza de la victoria, dieron fin á esta lucha cortándole la cabeza.

Y no es ménos admirable cosa que todas las pasadas la fortaleza y constancia de los gloriosos mártires Fusciano y Victorico (cuyo martirio se refiere en la kalenda á 11 de diciembre), á los cuales mandó el cruelísimo juez Reciovaro meter unas agujas por las orejas, y otras por las narices; y tras esto mandó que les hincasen otras encendidas por las sienas, y luego los asaeteasen; y esto hecho, sin moverse un punto la constancia y propósito dellos, desesperada la victoria, mandó que les cortasen las cabezas.

Son tan grandes las victorias y triunfos destes gloriosísimos caballeros de Cristo, que cuando se maravilla el hombre de la fortaleza de unos, parece que cesa en parte la admiracion con la novedad y grandeza de otros; como se verá en los que agora referirémos, sacados del martirologio de Pedro Galisinio; como son cuasi todos los demas que aquí habemos referido, señalando el dia en que caen, para que allí los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues á los cuatro dias de mayo se cuenta el martirio de Ciriaco, obispo, y de Ana, su madre sanctísima. A este sancto obispo, por no haber querido adorar los ídolos, mandó el perversísimo apóstata Juliano que le cortasen la una mano, y tras esto que le echasen plomo derretido en la boca; el cual tormento espantó á cuantos presentes estaban. Despues desto lo acostaron boca abajo en una cama de hierro, poniéndole carbonos encendidos debajo; y estando allí acostado, le azotaban con varas en las espaldas, y rociaban las llagas con sal, y las pringaban con grosura derretida. Vista pues por el tiranno esta tan admirable constancia, mandó que lo volbiesen á la cárcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctísima, teniendo mas cuenta con aquella ánima que Dios habia criado, que con el cuerpo que ella habia parido, y venciendo (como verdadera hija de Abraham), con el amor de Cristo el amor del hijo, lo esforzaba y exhortaba á que acabase con igual constancia el curso de su glorioso martirio. Lo cual sabido por el tiranno, mandó que aplicasen á la sancta mujer planchas de hierro ardiendo á los dos lados de su cuerpo, y que colgándola por los cabellos la degollasen. Mas al sancto Ciriaco mandó arro-

jar en una cava llena de serpientes. Las cuales reverenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hicieron. Y viendo esta maravilla un hechicero, por nombre Amonio, se convirtió á la fe con tan gran constancia, que juntamente con el sancto fué martirizado. Mas el sancto obispo, despues de vencidos todos estos tormentos, heriendo con todo esto la rabia y furor del tiranno, fué mandado echar en una tina de aceite herviendo; y en cabo, atravesado su sagrado pecho con una lanza, envió su glorioso espíritu al Señor que lo crió.

Destá tan dichosa madre vengamos á otra, que no ménos exhortó y esforzó al martirio á un su hijo, por nombre Juliano, mozo de diez y ocho años; el cual, por no querer adorar los ídolos, fué en todo su cuerpo de diversas maneras atormentado, esforzándolo á todo esto su piadosa madre. Y viendo el tiranno que ningunos tormentos bastaban para vencerlo, hizolo meter dentro de un saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y así lo mandó arrojar en la mar. Esto se refiere en la kalenda á los veinte y uno de julio. Y en la misma se lee otro glorioso martirio de Sant Afrodio; el cual primero por la confesion de la fe abrasado con planchas de hierro, y tras esto fué metido en una grande olla de plomo derretido, y despues arrojado á una bravísima fiera; de los cuales peligros fué maravillosamente por Dios librado. Con el cual milagro muchos de los que presentes estaban se convirtieron á Cristo, ofresciendo libremente sus cervices al cuchillo por su amor. Pero el juez no solo no se convenció, ó ablandó con esta maravilla, mas ántes endurecido y obstinado en su maldad, inventó otro nuevo linaje de tormento contra el sancto. Porque mandando cortar una piedra en dos partes, hizo que metiesen al mártir entre ellas, y que los verdugos cargasen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerza, que le moliesen y desmenuzasen los huesos; y con esta tan extraña invencion de tormento dió el glorioso mártir próspero fin á su batalla.

Pues por este ejemplo, entre otras cosas, entenderémos claramente que la fe es don de Dios; y que si él no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros, ni otra cosa alguna basta para creer; como lo vemos en este ejemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los mártires: donde los tirannos viendo las maravillas que Dios muchas veces obraba por ellos, nada se movian; mas muchos otros de los que presentes estaban se convertian, porque Dios ayudaba á estos con especial auxilio para recibir la fe; mas no ayudaba á los otros con el favor que á estos, no por falta de su bondad y misericordia, sino porque su crueldad y malicia obstinada lo impedian.

Y juntamente con esto se nos representa aquí la inmensa bondad y caridad de nuestro Señor Dios; pues súbitamente ante todo merescimiento infundia tal fe, tal fortaleza, tal espíritu, tal caridad en los corazones de unos hombres que toda la vida habian empleado en servicio de los ídolos, para que con tanta constancia padesciesen martirio por la fe que habian recibido; lo cual no se hace sino con especialísimo y singular favor de Dios. Pues, ¿qué mayor argumento de la inmensa bondad y magnificencia de nuestro Señor para con los pecadores, que darles esta tan grande fortaleza y gracia? ¿Qué negará á los que le sirven, quien tal gracia dió á los que nunca le sirvieron?

§. II.

Prosigue la misma materia.

A todos estos tan ilustres martirios añadiré otro no ménos ilustre del glorioso mártir, por nombre Dulas, que se refiere en la kalenda á los 15 de junio; el cual con ningun género de promesas que el juez le hizo, pudo ser movido de la firmeza de su propósito. Por lo cual fué luego metido en la cárcel, y allí con varas cruelmente en los hombros y en el vientre azotado. De ahí luego puesto en unas parrillas, y abrasado, y despues rociada la cabeza con aceite hirviendo, y abrasada con carbonos encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas con navajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haciéndole acostar y revolver en una cama de cascos de tejas puntiagudas que se le entraban por las heridas. Y con estos tormentos, y con otros que jamas fueron oídos, el glorioso mártir envió su purísimo espíritu al cielo.

Es tambien admirable el martirio de Sant Barlaam, que el gran Basilio celebra en una homelia; donde dice que despues que los tirannos habian rasgado sus carnes con azotes sin poderle vencer, usaron con él deste diabólico artificio: que lo llevaron al altar de sus malvados sacrificios, que estaba lleno de brasas, y sobre ellas pusieron la mano del sancto un poco levantada en alto, y en la mano le pusieron encienso; para que vencido con la fuerza del fuego, echase el encienso sobre el altar á honra de sus dioses. Mas el sancto dejó abrasar la mano sin cometer tal maldad. Sobre lo cual exclama Sant Basilio, diciendo: ¡Oh mano, que no pudiste ser vencida del fuego! El hierro y el acero se derriten con el fuego; la dureza de las piedras se ablanda y convierte en polvo con él; mas el fuego que doma todas las cosas, pudo abrasar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria azotaste á los demonios, y los acoceaste; los cuales con esas artes y invenciones pensaban derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los mártires, y confirman tan altamente la verdad de nuestra fe, y dan tan claro testimonio de la virtud y poder de la divina gracia, que no puede el hombre dejar de referir cosas de tan grande admiracion y edificacion. En la kalenda á los diez de julio se escribe el martirio admirable de un sancto, por nombre Vianor, de quien se refieren ocho maneras de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgándolo de un palo, lo azotaron cruelmente; y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes; y despues le punzaban las carnes con punzones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentasen; y tras esto le agujeraron las piernas por los tobillos, y arrancaron el ojo derecho, y le desollaron el cuero de la cabeza. Y visto ya por experiencia que era invencible la constancia del mártir, dieron fin á esta batalla cortándole la cabeza. Estaba presente á todo esto un gentil, por nombre Silvano, el cual espantado desta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando (como hombre prudente, y alumbrado por el Espíritu Sancto) que era imposible no rendirse un hombre con tan extraños tormentos, si no fuera milagrosamente él confortado por Dios; convencido con este argumento, no solo recibió la fe de Cristo, sino tambien luego la confesó. Por lo cual cortada la lengua y la cabeza, negoció en breve espacio la corona del reino perpetuo. Por este ejemplo entenderá el prudente lector cuán grande confirmacion de nues-

tra fe sea el testimonio de tantos cuentos de mártires: pues uno solo bastó aquí, y en otros muchos martirios, para convertir á muchos de los que presentes estaban.

Mas ¿quién podrá callar el martirio de un mochacho de quince años, por nombre Agapito, que se lee en la kalenda á los 18 dias de agosto? Porque con ser este glorioso mártir de la edad susodicha, pasó por tantos tormentos, que apenas hubo parte en su cuerpo que no fuese atormentada con su propio tormento. Porque él primeramente fué cruelmente azotado, y luego encarcelado y afligido con hambre de cuatro dias; y de aquí le sacaron y volvieron segunda vez á azotar, renovando las llagas viejas con las nuevas. Tras esto le echaron carbonos encendidos sobre la cabeza, y le quebraron las mejillas; y desnudándolo, y colgándolo de los pies, encendieron debajo de su cabeza un fuego de leña verde, para darle humo á narices; y bajándolo de allí, le echaron agua herviendo sobre el vientre; y no contentos con esto, echáronlo á las fieras para que lo despedazasen, mas ninguna dellas le tocó. Y visto ya que toda esta carnicería era de balde, mandaron cortarle la cabeza. Pues ¿quién habrá que considerando esta tan extraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique á Dios, y no vea cuán grande sea el poder de su gracia, y cuán grande la virtud de la Cruz de Cristo, que tan poderosamente en este mártir triunfó del mundo? ¡Oh dichosa edad! ¡oh dichosos quince años, que tan magníficamente glorificastes á Dios!

Y ¿qué diré tambien de una sancta mujer, que (como cuenta Usuardo) cuatro veces en diversos tiempos fué acusada por cristiana, y tantas veces de nuevo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar un punto de su fe? ¿Qué diré de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia, que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperanza y Caridad? Las cuales todas con su sancta madre alcanzaron corona de martirio en Roma, imperando Adriano, como refiere el mismo Usuardo en la kalenda del primer dia de agosto.

Y por ser esta una obra tan regalada de la divina Providencia para con estas esposas suyas, no dejaré de contar aquí otro semejante regalo de dos hermanos (aunque no fueron mártires), cuyos nombres eran Gerardo y Verdardo; los cuales nascieron en un mismo dia, y en un mismo dia fueron hechos obispos, y en un mismo dia partieron desta vida para la gloria, como refiere el mismo Usuardo, á los 8 de junio. Pues ¿quién no reconoce en esto el regalo de la Providencia divina para con sus sanctos?

He querido referir aquí estos gloriosos martirios, para que por estos se conozcan otros muchos que aquí no se refieren (como está dicho), y para que se vea cuán grande era la fe y lealtad que los sanctos mártires tenian para con su Dios y Señor, y cuál el amor y reverencia que le tenian; pues ántes querian padecer mil géneros de tormentos, que estar por un solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante él se hallaran culpados y desleales. Pues ¿qué dirán aquí los que están los meses y los años en pecado mortal por no vencer un apetito desordenado, y con esto comen, y beben, y huelgan, teniendo á Dios por contrario y enemigo? Veán tambien los tales cuán engañados viven pareciéndoles caro comprar el reino del cielo con la guarda de los mandamientos divinos, habiéndolo comprado los